

ACTAS DEL VII CONGRESO
INTERNACIONAL DE HISTORIA
DE LA LENGUA ESPAÑOLA

Mérida (Yucatán), 4-8 de septiembre de 2006

Volumen I

Editadas por

CONCEPCIÓN COMPANY COMPANY
JOSÉ G. MORENO DE ALBA



- COMPANY COMPANY, CONCEPCIÓN (2003): "La gramaticalización en la historia del español", *Medievalia*, 35, 3-61.
- (2004): "Gramaticalización por subjetivización como prescindibilidad de la sintaxis", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, tomo 52, n.1, 1-28.
- COROMINAS, JOAN, JOSÉ ANTONIO PASCUAL (1980/1991): *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, Madrid, Gredos
- CUENCA, MARIA JOSEP, JOSEPH HILFERTY (1999): *Introducción a la lingüística cognitiva*, Barcelona, Ariel
- ELMIRA, JAVIER (2005): "Metonimia y enriquecimiento pragmático: a propósito de aunque", *DICENDA*, XXXIII, 71-84.
- GARACHANA CAMARERO, MAR (1997): *Los procesos de gramaticalización. Una aplicación a los conectores contraargumentativos*, Tesis doctoral inédita, Barcelona, Universidad de Barcelona.
- POTTIER, BERNARD (1962/1968): "Problemas relativos a aun, aunque", en *Lingüística moderna y filología hispánica*, Madrid, Gredos, 186-193
- RIVAROLA, JOSÉ LUIS (1976): *Las conjunciones concesivas en español medieval y clásico. Contribución a la sintaxis histórica española*, Tübingen, Max Niemeyer.

EL 'SINGULAR ASPECTUAL' EN LA HISTORIA DEL ESPAÑOL: DOS HISTORIAS DE UN FENÓMENO

JOHANNES KABATEK
Eberhard-Karls-Universität Tübingen

1. EL 'SINGULAR ASPECTUAL'

En su tesis sobre la categoría del número y el 'aspecto nominal', Reinhard Meisterfeld parte de una serie de ejemplos portugueses en los que aparecen nombres comúnmente considerados continuos empleados como si fueran discontinuos o contables:

- (1) (a) port. *Já estou a ver para aí muito carro parado.*
 (b) port. *A couve não tem bicho.*
 (c) port. *Para que aparecesse batata no mercado liberalizou-se o preço.*
 [Meisterfeld, 1998: 3-6]

El fenómeno en cuestión, bautizado por Meisterfeld como *singular aspectual*¹, consiste en la posibilidad de enfocar únicamente la sustancia de un sustantivo, sin ulteriores determinaciones. De este modo, *carro* en (1a) refiere a la sustancia *coche*, a una masa no contada ni contable, así como *bicho* en (1b) refiere al simple hecho de la existencia de la sustancia de los bichos en la col, tal como *batata* en (1c). Meisterfeld observa también que los gramáticos del portugués poco o nada hablan de este fenómeno² y lo explica apuntando que quizás este hecho sea demasiado corriente como para llamar la atención. El mismo fenómeno se puede observar también en otras lenguas romá-

¹ Meisterfeld (1998: 130) da preferencia a ese término frente a "singular colectivo".

² "Auffällige Schweigsamkeit der Grammatik gegenüber einer Erscheinung, die in der Rede 'alle Augenblicke'... vorkommt." (Meisterfeld, 1998: 7). Realmente, aunque las gramáticas tradicionales del portugués mencionen poco este fenómeno, en los últimos años han aparecido varios trabajos que hacen referencia a él, sobre todo en el ámbito de la lingüística formal. Para el portugués, véase por ejemplo Müller (2002).

nicas³, siendo no poco frecuente en español desde antiguo. Aquí sí ha llamado la atención de los lingüistas desde el siglo XIX (véase Lang, 1884; Meisterfeld, 1998: 8 n. 6), y se ha considerado como resultado de un proceso de “recategorización” (Bosque, 1999: 9) comparable a la recategorización de un sustantivo continuo como contable, como en 2 y 3.

- (2) (a) me gusta tomar tequila
(b) quiero dos tequilas
(3) (a) las aguas del Caribe
(b) cinco cervezas
(c) ha tenido muchos amores

En 2 vemos el típico contraste entre un nombre usado como discontinuo, en este caso un líquido, y su uso discreto, que en el caso de sustancias o líquidos hace referencia a una determinada unidad de algo. Mientras que la diferenciación entre nombre continuo y nombre discontinuo parece ser un hecho del sistema lingüístico, en este caso de la lengua española, la interpretación concreta de la referencia corresponde al “conocimiento de las cosas” –para este concepto véase Laca, 1984; Cosériu, 1990; Jackendoff, 2002– es decir, se busca un referente común en el que la sustancia denominada aparezca generalmente como unidad discreta, así, en el caso del ejemplo 2, una unidad de tequila suele ser un vasito del licor, mientras que en 3 vemos tres diferentes tipos de referencia: en (3a), se trata de unidades figurativas de una unidad que carece generalmente de interpretación discreta, por lo cual el uso adquiere aquí valor “estilístico” o “poético”, mientras que en (3b) la lectura depende de los contextos culturales particulares, refiriéndose a distintas cantidades, vasos, jarras o botellas; en (3c), por último, dada la imposibilidad de partición de los sentimientos, la interpretación es de ‘vivencias en las que el sentimiento en cuestión se suele dar con particular intensidad’, o ‘vivencias físicas que por metonimia se atribuyen al sentimiento en cuestión’. En el caso de otros nombres denominando sentimientos, la pluralización a veces adquiere valor de intensificación, como en *dolores*, *angustias*, *náuseas*, etc.

Pero lo que aquí nos interesará será lo que parece ser la recategorización contraria, como en los casos 4 y 5:

- (4) (a) Hay sofá para los cinco.
(b) Demasiado garaje para tan poco coche. (véase Bosque, 1999: 9)
(c) He comido pollo.
(d) Hay mucho congresista por aquí.
(e) ¡Cuánta hamaca se ve en este pueblo!

³ Así, en sardo son considerados característicos, frente a la lengua de contacto, ejemplos como *non papis sa pera crua* ‘no comas peras verdes’, lit. ‘pera verde’, *cancioffa bella!* ‘[vendo] alcachofas buenas’, lit. ‘alcachofa buena’. Agradezco estos ejemplos a Eduardo Blasco Ferrer. Véase también, con más ejemplos, Mensching (2005: 96-98).

- (5) (a) Todo el aire es pájaro [Guillén; véase Morreale, 1971: 144]
(b) ¡Cuánta nota dormía en sus cuerdas! [Bécquer, *Rimas*]

Tanto en los ejemplos de 4 como en los de 5 aparecen nombres contables con una lectura discontinua: en (4a), el sofá no se considera como unidad sino como espacio, igual que en (4b); en (4c), estamos ante uno de los conocidos ejemplos de consideración de un animal como sustancia comestible, y en (4d) y (4e) se considera la multitud como masa incontable. En el caso de (5a), no se enfocan los pájaros como unidades sino que se hace abstracción de su carácter contable, considerándolos como mera masa, igual que la *nota* de Bécquer, que no es una sola ni notas en plural sino simplemente la sustancia misma, algo como un sinónimo de ‘música’.

Lo que llama la atención es el evidente contraste entre los ejemplos en 4 y en 5, ya que los primeros parecen proceder de un contexto más bien oral o familiar, mientras que los segundos tienen una connotación claramente poética. Esta doble característica del fenómeno ya la observó Margherita Morreale hace tiempo, al decir, por un lado: “La poesía contemporánea y aun antes otras poesías, como la modernista, gustan de emplear nombres de seres numerables como si fueran de sustancia” (Morreale, 1971: 144). Al mismo tiempo, Morreale advierte: “también en la lengua corriente, nombres de cosas numerables y nombres colectivos se emplean en los mismos nexos como los de sustancias” (Morreale, 1971: 145).

Resulta, pues, que el singular aspectual no es un fenómeno exclusivo del portugués sino que es también bastante común en español –y en otras lenguas románicas–, aunque con frecuencias y usos diferentes en cada caso. Así, es totalmente común en francés, lengua que con el llamado artículo partitivo dispone incluso de una marca gramatical explícita para marcar una parte de algo, como en 6, o el rumano, que parece incluso permitir usos imposibles en otras lenguas románicas, como en 7, o, más allá de las lenguas románicas, en alemán, donde usos como el de 8 son plenamente comunes en determinados contextos:

- (6) il y a du sanglier dans cette forêt [Kleiber, 1995]
(7) Ai văzut vultur? [‘¿has visto águila?’] [Stark, 2005: 123]
(8) Genuß Garten für die Freizeit. [‘jardín de sobra para el ocio’]

Podemos, hasta aquí, resumir que lo que hemos llamado, con Meisterfeld (1998), el singular aspectual, es un fenómeno que se encuentra en el español y, con diferentes posibilidades de uso, en otras lenguas románicas y en lenguas no-románicas. Dado que no se puede tratar de un fenómeno universal ya que no en todas las lenguas las categorías como el número o la diferenciación entre referentes contables/no contables forman parte de la clasificación nominal, la cuestión de la historia del fenómeno tiene varias facetas: en primer lugar, en cuanto al sistema del espa-

ñol, tenemos que preguntarnos por el arraigo del singular aspectual en la historia y su correlación con otras características y evoluciones de la gramática⁴. En segundo lugar, dado que parece haber restricciones en cuanto a los usos aceptados, habrá que ver si estos usos, más allá de las posibilidades del sistema, han cambiado a lo largo de la historia del español⁵. Y en tercer lugar y en estrecha relación con el segundo, habrá que preguntarse si ciertos textos o tradiciones discursivas favorecieron o inhibieron en la historia del español el uso de singulares aspectuales.

2. LA HISTORIA I: GRAMATICALIZACIÓN DE LA CLASIFICACIÓN NOMINAL

Sin poder entrar en la cuestión de la historia remota de la clasificación nominal en indoeuropeo, es importante señalar que el estado actual del tipo de clasificación nominal que encontramos en las lenguas indoeuropeas es el resultado de una evolución y que categorías como número, que desde una perspectiva indoeuropea actual parecen tan “universales”, no existieron de la misma forma en fases anteriores en esta familia, y que restos de las antiguas clasificaciones se encuentran en diferente medida en las lenguas más tardías. Así, Stark (2006: 127) señala que existe, por lo menos en algunos casos, una relación entre el neutro latino y un sistema de clasificación nominal que distingue entre un valor discreto de un objeto y la sustancia sin contornos, como por ejemplo en *caseus*—un queso como unidad—y *caseum*—queso como sustancia—:

the Latin neuter and especially the Latin neuter plural in *-a*—both unambiguously marked in spoken and written varieties— can be re-interpreted as some ‘classification system’ denoting mainly the opposition between ‘single, contoured object’ (e.g. one piece of cheese, one olive, one berry) and ‘non-contoured substance’ (e.g. cheese, oil) or ‘collective’ (grape).” (Stark, 2005: 127)

Al mismo tiempo, sabemos —y lo señala con claridad Meisterfeld en el trabajo citado— que el latín conoce el fenómeno del *singular aspectual*, como vemos en la siguiente cita de Cicerón, en la que leche, queso y miel —sustantivos denominando “masas” incontables— aparecen al lado de cerdo o cordero en singular, refiriéndose, en este caso, no a la pre-

⁴ Sería deseable dar una descripción diacrónica comparada para todas las lenguas románicas, como afirma Stark sobre la clasificación nominal en general: “What remains to be done now is a detailed diachronic description of the different stages of grammatical change from Latin to Romance from this new perspective, re-evaluating data from older stages of French, Italian, Spanish and Romanian, ultimately discovering possible grammaticalization paths related to the conceptually basic dimension of apprehension, more precisely, nominal classification.” (2006: 135)

⁵ Lo que afirma Meisterfeld con respecto al portugués es válido también para el español: “Eine genaue Beschreibung der Norm steht noch aus” (1998: 9).

sencia de un ejemplar o de ejemplares concretos de los animales en cuestión sino a la sustancia:

- (9) villaque tota locuples est: abundat porco, haedo, agno, gallina, lacte, caseo, melle [Cicero *Cato maior*:16, 56; *apud* Meisterfeld, 1998: 122]

Ya que el latín carece de un sistema de artículos, necesitamos en el contexto de la frase latina un elemento cuantificador para reconocer el empleo “colectivo” del singular, como en este ejemplo el verbo cuantificador *abundat*, u otros elementos de cuantificación, como en los siguientes ejemplos:

- (10) milite multo, incola rarus, multus heres, multa cane, multa cedro [*apud* Meisterfeld, 1998: 127]

En cuanto a los usos que se encuentran en latín, llama la atención el hecho de que aquí parezca darse ya la tendencia que después veremos repetida o continuada en español: el valor estilístico del singular aspectual parece ser paradójicamente, por un lado, el de un tono más bien popular, y, por otro, una connotación hasta poética, como observó Löfstedt:

so stehen wir, wenn ich nicht irre, vor einem der nicht allzu seltenen Fälle, wo volkstümliche und poetische Freiheit der Ausdrucksweise bei näherer Betrachtung zusammentreffen (Löfstedt, 1928: 23 *apud* Meisterfeld, 1998: 123) [‘estamos, pues, si no me equivoco, ante uno de aquellos casos no demasiado raros en los que, si lo miramos bien, confluye la libertad expresiva popular con la libertad poética’]

Parece, pues, que el singular aspectual es una herencia del latín que pasó a las lenguas románicas incluso con la duplicidad de connotación estilística. Sin embargo, el estatus del fenómeno parece cambiar en las lenguas románicas ya que en ellas, como efecto de la gramaticalización del artículo, se establece un sistema de clasificación nominal mediante presencia o ausencia del actualizador.

Me parece crucial aquí señalar que la sintaxis románica establece un sistema nuevo en el que lo que anteriormente, en latín, existía como posibilidad contextualmente determinada, se vuelve, mediante un proceso de sintaxización, una de las funciones básicas y obligatoriamente dadas del sintagma nominal. Resulta imprescindible tener en cuenta el nuevo sistema como sistema completo y no limitarse a la descripción de usos aislados, los cuales, aunque más destacados, sólo nos darán una visión parcial de la gramática romance. Así, la gramática histórica tradicional habla de la “obligatoriedad del artículo” en romance frente a la inexistencia del artículo en latín; y cuando se habla —incluso en trabajos recientes— de la gramaticalización del artículo, se suele tener en cuenta aisladamente el uso del actualizador y su nueva función en romance sin

preguntarse por los efectos “negativos”, es decir, los efectos de esta gramaticalización sobre el sintagma nominal sin actualizador; que adquiere evidentemente una función nueva en romance.

Esta función se explica generalmente partiendo de la distinción entre nombres continuos y discontinuos, por un lado, y la diferencia entre singular y plural, por el otro, dando por sobreentendido, por lo general, que se trata, en el caso de la distinción continuo/discontinuo, de una categoría implícita a nivel del significado del léxico, mientras que singular y plural, en romance, salvo en francés, igual que en latín, son consideradas categorías morfológicas abiertas. Se suele apreciar una correlación entre estas categorías y el uso del artículo, según los ejemplos de 10: en los casos de nombres discontinuos (10a), el artículo en singular da valor genérico al sintagma nominal mientras que en (10b) el contexto sólo permite una interpretación específica; la función común de (10c) y (10d) es la de expresar un sentido parti-genérico —una cierta cantidad de vino, un cierto número de vacas (véase Laca 1999)—, mostrándose la particularidad de nombres continuos en que aquí el sentido parti-genérico es expresado por el sintagma nominal escueto en singular, mientras que con los contables hay que emplear el plural.

- (10) (a) *A Juan le gusta el vino.*
 (b) *La vaca no come nada.*
 (c) *¿Quieres vino?*
 (d) *En el prado hay vacas.*

Es común y tradicional partir de la existencia de una distinción intrínseca entre nombres continuos y discontinuos:

Los nombres continuos denotan materias y no entidades individuales, y pueden aparecer sin determinante en singular incluso en contextos en los que los nombres discontinuos exigen el plural (Leonetti, 1999: 32).

En el mismo contexto Leonetti advierte, además, que “la ausencia de determinante tiene también importantes efectos en la sintaxis” y habla de “la posibilidad de reconvertir un nombre discontinuo en continuo”. La visión tradicional parte, pues, de la existencia de dos macrocategorías léxicas —los nombres continuos y los nombres discontinuos— y la posibilidad, mediante procedimientos sintácticos, de convertir o trans-categorizar continuos en discontinuos y al revés, siendo más común la transcategorización de continuos en discontinuos que lo contrario.

Ahora bien, nos parece que esta visión tradicional de las cosas exige una profunda revisión, ya que parte de un falso presupuesto: la existencia de dos clases léxicas, continuos y discontinuos, en romance. Creemos, en cambio, que primero la ausencia de determinante no “tiene efectos en la sintaxis” sino que ella misma es un hecho de sintaxi-

xis. Es más, es la sintaxis la que determina que los nombres sin actualizador en singular serán considerados como continuos, mientras que el actualizador en plural indica pluralidad de entidades contables. Creemos, pues, que habrá que aceptar que la clasificación nominal de continuos y discontinuos es un hecho de sintaxis en las lenguas románicas y que es una de las importantes innovaciones frente al latín, innovación que corresponde al profundo cambio tipológico del latín al romance cuya particularidad más destacada es la sintaxización de funciones anteriormente morfológicas, implícitas o contextuales. Es decir,

no hay “transcategorización” ni “reconversión” en ninguno de los dos sentidos, en las lenguas románicas no hay nombres continuos o discontinuos de por sí; existen, en cambio, dos posibilidades sintácticas correspondientes a dos significados diferentes. (fuente)

En este sentido, el singular aspectual no es un hecho del léxico, “es sintáctico en lugar de léxico” (Bosque, 1999: 27), como ya lo observó Lang a finales del siglo XIX en el trabajo hasta la fecha más explícito sobre el fenómeno y su historia: “the collective singular is used with sufficient frequency and liberty in the Spanish language to form a distinctive feature of its syntax” (Lang, 1884: 148).

Si tenemos en cuenta, pues, al lado de la “gramaticalización positiva” del artículo romance procedente del demostrativo latino, la “gramaticalización negativa” del artículo cero, tenemos, en el paso del latín al romance, por un lado, la gramaticalización de la categoría “actualización nominal”, categoría implícita en latín; por otro, el efecto “negativo” es la introducción de una diferenciación categorial entre “sustancia” y “unidad discreta”. La categoría “sustancia” se marca con un sintagma nominal sin actualizador; y solo en francés, a partir del francés medio, con una marca explícita, el llamado partitivo —*du pain* frente a *pan*.

Tabla 1

fase 1 (latín)	dos procesos	fase 2 (romance)
actualización implícita: <i>servus</i>	gramaticalización positiva del artículo (efecto primario)	actualización explícita: <i>el esclavo</i>
clase nominal contextual: <i>abundat porca, bibit cervisiam</i>	gramaticalización negativa de la ausencia del artículo (efecto secundario)	<i>hay cerdo, bebe la / una / o cerveza</i>

El hecho de que una gramaticalización positiva pueda conllevar también efectos “negativos”, es decir, efectos que no se producen por la pre-

sencia de un elemento gramaticalizado sino como consecuencia de su ausencia, se repite a lo largo de la historia del español con la progresiva gramaticalización de la marca preposicional de objeto, que lleva a una gramaticalización de la categoría "especificidad" en ejemplos como *busco camarero/busco un camarero/busco a un camarero* (Leonetti, 2003: 71), donde por lo que parece el uso preposicional supone especificidad, gramaticalizándose negativamente el uso sin preposición como "no específico". La gramaticalización de la categoría "especificidad" es apoyada también por otro ejemplo, el de las llamadas construcciones partitivas del tipo *dame del agua*, con dos posibles interpretaciones hasta el español medio que se reducen a una sola, la específica, en español actual (véase Eberenz en prensa).

Podemos, pues, resumir hasta aquí que la "primera historia" del singular aspectual, la de su arraigo en el sistema, en concreto, en la sintaxis del español y de las demás lenguas románicas, deriva de la gramaticalización del artículo. Según la sintaxis, es decir, según si aparece el actualizador o no en sustantivos en singular, el hablante puede determinar si el oyente debe considerar el referente como continuo o discontinuo. Esta técnica del sistema español es una técnica abierta, aplicable, en un principio, a todos los sustantivos, pero con restricciones en el uso concreto, restricciones que en su origen tienen que ver con la cuestión de si puede tener, en un contexto determinado, sentido considerar un referente como continuo o como discontinuo. A lo largo de la historia del idioma, estas restricciones, llevan a considerar ciertos usos como normales y otros como no usuales. Es, en todo caso, importante señalar también aquí, como en otras cuestiones de aceptabilidad de una forma, la diferencia entre formas correctas e incorrectas según el sistema gramatical y formas usuales o no usuales, normales o no normales en la tradición de las realizaciones. Así, una frase como *un ciervo comen* es incorrecta porque viola el sistema gramatical que exige concordancia de número, mientras que una frase como *hay vaca en el campo* no es incorrecta sino como mucho inusual, y podríamos imaginarnos incluso contextos en los que tal frase sea aceptable. La restricción, en el caso de este último ejemplo, no se da por incorrección gramatical sino por la dificultad de encontrar una referencia adecuada. Así, una frase como *hay cordero en la mesa* es gramaticalmente comparable a *hay vaca en el campo*, pero un posible contexto extralingüístico correspondiente es conocido por los miembros de la comunidad de hablantes y por lo tanto la frase es plenamente aceptable no solo en cuanto a su corrección gramatical sino también en cuanto a su uso habitual⁶.

⁶ En este sentido, algunos de los ejemplos que Bosque (1999: 10-11) cita con asterisco —*aquí hay zapato, entra mujer, cae niño, un pastel hecho con hierro*— se pueden considerar "correctos" en español, aunque no sean usuales o "normales" y los contextos en los que tengan "sentido" sean difíciles de imaginar.

Si preguntamos a un español de hoy en día si una frase como *hay mucha cabeza echada por el prado* es aceptable o no, probablemente dirá que no, y esto no porque el sistema haya cambiado en este caso desde los tiempos del *Libro de Alexandre*, sino porque nos cuesta, afortunadamente, imaginarnos referencias en las que tal enunciado tenga sentido.

La "primera historia" del fenómeno, la de su inserción sintáctica, es estable desde los orígenes hasta la actualidad. Pero en el ejemplo de "mucha cabeza" vemos que los usos sí han cambiado en algunos casos. Lo que podemos hacer al reconstruir la historia del singular aspectual, es decir la historia de los usos de los sustantivos escuetos prototípicamente discontinuos considerados como continuos, es preguntarnos por los casos en los que los usos han seguido estables a lo largo de la historia y otros en los que ha habido cambios.

3. LA HISTORIA II: HISTORIA DEL ESPAÑOL

La descripción histórica del singular aspectual plantea un problema metodológico común en la lingüística de corpus: la dificultad de buscar en un corpus la ausencia de un elemento. La ausencia, por definición, sólo se puede reconocer, aunque sea un elemento "negativo", mediante elementos "positivos". Así, por ejemplo, el efecto de ofensa que puede producir en la situación del encuentro de dos personas la ausencia del saludo únicamente se puede explicar mediante otras situaciones de encuentro con presencia del saludo. Y la ausencia del artículo únicamente se puede descubrir mediante el contraste con su presencia. En un corpus no se puede buscar por cero a no ser que se trate de un corpus anotado en el que cero haya recibido una etiqueta positiva —o en el que tanto el actualizador como el sustantivo hayan recibido etiquetas, lo cual permitiría buscar los sustantivos sin artículo—. El problema es que los grandes corpus históricos suelen carecer de esas informaciones —por lo menos en exhaustividad— y que por lo tanto sea común trabajar, en los últimos años, sobre todo con elementos positivamente atestiguados y fácilmente extraíbles de los corpus. Pero la dificultad metodológica no libra de la necesidad de plantearse problemas cuya solución exige más de una búsqueda de un elemento fácilmente reconocible. Para la solución del problema, dado que no disponemos todavía de corpus históricos exhaustivos, fiables y etiquetados, contamos con dos vías. La primera es la tradicional, la de la búsqueda de elementos a mano a través de los textos. La segunda es la de buscar por vía digital, en caso de que los haya, elementos positivamente reconocibles que suelen aparecer conjuntamente con los elementos "negativos". La segunda vía puede derivar de la primera, cuando de un trabajo filológico de análisis detallado de los

textos se extrae una serie de ejemplos, clasificables según determinados contextos que, en una segunda fase, permiten la búsqueda computacional en un corpus digitalizado⁷.

Siguiendo la primera vía y empezando por el texto largo más antiguo del que disponemos, el *Poema de mio Cid*, encontramos –limitándonos a los usos continuos de sustantivos en singular que prototípicamente aparecen como discontinuos– los siguientes ejemplos:

- (11) tanta adágara foradar e passar [727]
 tanta loriga falsar e desmanchar [728]
 Tanta cuerda de tienda veriedes quebrar [1141]
 Tanta tienda preciada e tanto tendal obrado [1783]
 quién vio por Castiella tanta mula preciada [1966]
 e tanto palafre que bien anda [1967]
 tanto buen pendón meter en buenas astas [1969]
 tanta gruessa mula e tanto palafre de sazón [1987]
 tanta buena arma e tanto buen cavallo corredor [1988]
 tanta buena capa e manta e pellicones [1989]
 tanta gruessa mula e tanto palafre de sazón [2115]
 tanta pórpola e tanto xamed e tanto paño preciado [2207]
 tanto braco con loriga veriedes caer apart [2404]
 Veriedes aduzir tanto cavallo corredor [3242]
 tanta gruessa mula, tanto palafre de sazón [3243]
 tanta buena espada con toda guarnizón [3244]

Lo que llama la atención inmediatamente es que todas las formas aquí extraídas aparecen acompañadas del cuantificador *tanto*, si investigamos más en la lengua antigua, encontraremos también numerosos ejemplos con *mucho*, *cuanto*, *hay*, elementos todos ellos que hasta la actualidad parecen acompañar “normalmente” los singulares de sustantivos con referentes prototípicamente contables. Recuérdese que en latín el fenómeno siempre exige un cuantificador para inhibir la interpretación discontinua, por lo que estamos aquí ante un caso de continuidad histórica.

Los ejemplos del *Cid* representan la tradición del relato épico de la Reconquista, con un léxico correspondiente, *caballo*, *espada*, *arma*, etc. y algunos casos tópicos repetidos varias veces a lo largo del Cantar, *tanta gruessa mula*. El contexto bélico es también característico de los ejemplos siguientes del *Alexandre*.

- (12) (a) avié mucho buen omne fecho sin calavera [Anónimo, *Libro de Alexandre*, 1240-1250, *CORDE*]
 (b) Bien avié la fazienda medio día durado, yazié mucho buen omne muerto e desangrado [Anónimo, *Libro de Alexandre*, 1240-1250, *CORDE*]

⁷ Este es también el método empleado en el marco de nuestro proyecto de análisis de tradiciones discursivas con la ayuda del programa *Tradisc* (<http://www.sfb441.uni-tuebingen.de/b14/tools.html>), véase la contribución de Vincis a este mismo congreso.

Los lexemas de referentes prototípicamente contables considerados como continuos proceden con frecuencia del ámbito de referentes humanos, de partes del cuerpo o de referentes animales, reflejando el antropocentrismo de nuestra percepción. Ya en el siglo XIX encontramos en el mencionado trabajo de Lang la siguiente lista de tipos de sustantivos que presentan el fenómeno del singular aspectual:

nombres de personas
 nombre de naciones
 nombres de animales
 nombres de partes del cuerpo
 nombres de armas u otros objetos militares
 vestimenta
 nombres de frutas y plantas
 nombres de materiales
 nombres de objetos de la naturaleza
 nombres de lugares y edificios
 apelativos “promiscuos”
 nombres abstractos/nomina actionis

Usos de “singulares colectivos” según Lang (1884)

Podemos buscar por nexos concretos, siendo las combinaciones más indicadas las de determinados lexemas con cuantificadores como *mucho* o *tanto*. En cuanto a los referentes humanos, encontramos ejemplos como los siguientes:

- (13) (a) Mucha dueña d'alfaya, de lignage derecho andavan [Berceo, *Vida de san Millán*, ca 1230, *CORDE*]
 (b) Más quiero yo señera seer embergonzada que tanta buena dueña sea desamparada. [Berceo, *Milagros*, 1246-1252, *CORDE*]
 (c) yveron por la ribera mucho buen menestral: burzeses & burzesas [Anónimo, *Libro de Apolonio*, ca 1240, *CORDE*]
 (d) vertieron muchas lágrimas mucho varón rascado [Anónimo, *Libro de Apolonio*, ca 1240, *CORDE*]
 (e) la injusta tiranía que mucho niño hebreo al Nilo entrega [Miguel Barrios, *Poesías*, 1670-1700]

Las partes del cuerpo son referentes que aparecen, entre otros, en los contextos crueles de las batallas de la guerra:

- (14) (a) avié mucha cabeza echada por el prado [Anónimo, *Libro de Alexandre*, 1240-1250, *CORDE*]
 (b) cortando de moros muy mucha cabeza [Juan de Mena, *Laberinto de fortuna*, 1444, *CORDE*]

En textos más tardíos, una forma como *mucha cabeza* aparece en otro contexto como sinónimo de ‘cabeza grande’ (15a). *Mucho* expresa en general ‘gran cantidad’, y el referente que se busca puede ser una sola cabeza, en este caso acentuando su tamaño, o su capacidad (15b), en el anterior una gran cantidad de cabezas.

- (15) (a) Es toro de sentido, de mucha cabeza y de más pies que un galgo. [Ricardo Palma, *Tradiciones peruanas*, 1874, *CORDE*]
 (b) Pero tú tienes mucha alma, energía, mucha cabeza para todo, valor y corazón grandísimos [Rafael Sánchez Mazas, *La vida nueva de Pedrito de Andía*, 1956, *CORDE*]

También en los 25 ejemplos de *tanto cuerpo* que encontramos en *CORDE*, la mayoría se refiere a un cuerpo de mucho peso o de gran tamaño, pasando a referirse metafóricamente a cualquier forma grande:

- (16) (a) que tanta alma tengo yo como otro, y tanto cuerpo como el que más [Cervantes, *Quijote*, 1605, *CORDE*]
 (b) hai pezes petrificados, cuyas semillas son de tanto cuerpo que no pueden ser elevadas con los vapor [Benito Feijoo, *Teatro crítico universal*, 1736, *CORDE*]
 (c) y el accidente tomó tanto cuerpo que él precisó bajar al Pará [Jorge Juan, *Noticias secretas de América*, 1747, *CORDE*]
 (d) un paso más y temblará, con el peso de tanto cuerpo que cae, este suelo en que me sostengo [Pérez Galdós, *La batalla de los arapiles*, 1875, *CORDE*]

Los ejemplos de *mucha casa* se refieren unas veces al tamaño del edificio, otras metonímicamente al tamaño de la familia o del conjunto de los que viven en la casa:

- (17) (a) Deleytáuase de tener mucha casa y familia, mucha plata de seruicio [Francisco López de Gómara, *Segunda parte de la crónica general de las Indias*, 1553, *CORDE*]
 (b) si viniera a él un obispo con mucha casa y criados [Alonso de Villegas, *Fructus sanctorum*, 1594, *CORDE*]
 (c) de suerte que auia mucha casa y aposento [Fray José Sigüenza, *Terceva parte de la Historia de la orden de San Jerónimo*, 1605, *CORDE*]
 (d) Embaxador ordinario de Alemania con mucha casa y ostentacion. [Anónimo, *Relación de lo sucedido en España, Italia, Francia, Flandes y Alemania*, 1635, *CORDE*]
 (e) Esta es mucha casa para mis pobres huesos. [García Márquez, *Cien años de soledad*, 1967, *CORDE*]

El ejemplo de *mucha casa* nos lleva también a la primera observación metalingüística que hemos encontrado del fenómeno, y no es por casualidad que proceda de Correas:

Xuntase ansi mesmo con sustantivos engrandeziendo en ellos calidad: Ramiro es mui hombre, es mucho hombre, es mui soldado, es mui letrado, Lucia es mucho muxer, ú es mucha muxer, es mucha moza, es mucha gala, es mucha casa, es mucha plaza; lo contrario se dize con poco: Es poco hombre, poco soldado, poco letrado, es poco muxer, poca moza, poca casa, poca plaza, ó es mui poco onbre, mui poca muxer. [Gonzalo Correas, *Arte de la lengua española castellana*, 1625, *CORDE*]

Aunque en el caso de este ejemplo la tendencia a lo largo de la historia sea por un lado encontrar cada vez más ejemplos referidos al tamaño del edificio y menos al conjunto de los empleados, el nexo mismo sigue bastante estable. Pero encontramos también casos que aparecen en un determinado momento de la historia y que proliferan después, como el de *mucho cuento*, raro antes de finales del siglo XVIII (18a) y frecuente después de la aparición de una tonadilla con ese mismo título:

- (18) (a) aventuras que, por no ser de mucho cuento, no se haze mención d'ellas [Pedro de la Sierra, *Espejo de Príncipes y caballeros*, 1580, *CORDE*]
 (b) ¡Vaya, que esto es mucho cuento! [Ramón de la Cruz, *La devoción engañosa*, 1764, *CORDE*]
 (c) Hay una tonadilla que es mucho cuento. [Anónimo, *El usía, Tonadilla a dió*, 1766, *CORDE*]
 (d) La civilización, hija, es mucho cuento. [Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*, 1885-1887, *CORDE*]

La tradición discursiva de los relatos de Indias hace uso del fenómeno en sus descripciones de las riquezas del Nuevo Mundo, lo que llama la atención cuando encontramos en *CORDE* ejemplos como los siguientes:

- (19) a. Los mantenimientos que tienen es maíz y algunos ajís como los de las otras islas, y patata yuca, así como la que comen en la isla de Cuba [Hernán Cortés, *Cartas de relación*, 1519-1526, *CORDE*]
 b. hay mucho pastel e innumerable grana [Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia general y natural de las Indias*, 1535-1557, *CORDE*]
 c. En sus cañadas, hay mucho monte y arboledas de maderas muy buenas [Antonio de Ulloa, *Viaje al reino del Perú*, 1748, *CORDE*]⁸

O en una descripción más tardía, en un contexto de connotación negativa:

- (20) c. si todos los edificios fueran iguales, pero hay mucho caserío ruin y pobre; muchos solares desamparados [Juan José Delgado, *Historia general sacro-profana*, 1754, *CORDE*]

Corresponde a la segunda tendencia arriba mencionada, la del tono popular, el uso de *mucho* con singulares despectivos, a veces del lenguaje familiar, como en (21c):

- (21) a. allí hay mucho loco, mucho interesado [Ramón de la Cruz, *Las segadoras*, 1768, *CORDE*]
 b. hay mucho tonto, mucho inocente [Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*, 1885, *CORDE*]

⁸ El caso de *monte* es interesante ya que la norma del español admite, al menos regionalmente, una interpretación continua –'terreno sin cultivar'– al lado de la discreta –un monte = 'una elevación del terreno de cierta importancia'.

- c. No se fie; hay mucho mangante [Cela, *La cobrera*, 1951-1969, *CORDE*]

Llama la atención la riqueza de ejemplos en el campo de lenguajes de especialidad, como en el mundo de la agricultura (21a) o el lenguaje de la cocina (21b y c).

- (21) a. Hay mucha patata en el mundo, y son muchas las clases de este tubérculo [1891-1894]
 b. cubriendo la carne con otra capa de cebolla y patata. Échese el caldo, y si es necesario [1940]
 c. Una cucharada sopera de fécula de patata; la clase de patata, se mezcla patata..., tortilla de patata, puré de patata, trozos de patata etc.

Sin entrar aquí en más detalles, podemos resumir, hablando de la "segunda historia", que se trata de la historia de la realización de una posibilidad inherente al sistema español desde los orígenes. En cuanto a los lexemas con los que aparece el fenómeno, me parece importante afirmar, siguiendo lo expuesto en el apartado 2 y aunque hayamos visto ciertas preferencias de uso, que en principio el fenómeno es aplicable a todos los sustantivos. Bosque (1999: 15) afirma: "no cabe hacer una lista de sustantivos continuos que se interpreten como discontinuos... puesto que el fenómeno se extiende a todos ellos." Pensamos, pues, que en principio lo mismo se puede decir al revés: no cabe hacer una lista de sustantivos discontinuos que se interpreten como continuos puesto que el fenómeno se extiende a todos ellos. Pero una cosa es el sistema como sistema de posibilidades y otra lo que los hablantes y la comunidad realicen. Y en el caso del "singular aspectual", podemos observar que solo se ha realizado una reducida parte de las posibilidades y que, además, los hablantes han ido buscando preferencias diferentes a lo largo de la historia. Estas preferencias están dadas, por un lado, por el mero hecho de que en ciertos contextos y con ciertos referentes no hay razón para emplear esa técnica, y por otro lado por la necesidad en cada época de designar la sustancia misma de un sustantivo prescindiendo de cualquier ulterior determinación en cuanto a una posible contabilidad. En la norma del español, en casi todos los usos que hemos descrito el fenómeno aparece con un cuantificador, siendo mucho más raros casos que prescinden de tal elemento, considerados, en cambio, "normales" en portugués o en sardo.

4. CONCLUSIONES

Lo que hemos esbozado en este artículo al referirnos a la historia del "singular aspectual" en español son, como hemos visto, dos "historias de la lengua" bien distintas: una primera, que corresponde a la evolución

de la gramática, en este caso de la sintaxis, y que identifica una técnica lingüística cuya función es la de expresar únicamente la sustancia de lo designado, sin ulteriores precisiones (véase Müller, 2002). Esta técnica se da por la ausencia de un elemento, el artículo, y nos recuerda que cualquier gramaticalización positiva, es decir, la entrada de un elemento en un lugar concreto de la gramática de una lengua, puede también afectar a otros elementos y llevar a reajustes del sistema entero, afectando también los casos de su ausencia. Hemos visto también que la tendencia general hacia la obligatoriedad de elementos determinantes no finaliza con la gramaticalización del artículo en las lenguas románicas sino que avanza con la introducción del llamado partitivo en francés y con la gramaticalización de elementos designando especificidad en español.

Al lado de esta "primera historia" como historia del sistema lingüístico, la "segunda historia" es la concreta del empleo del fenómeno, de los casos específicos en los que aparece, de su frecuencia y su uso. Aparte de una preferencia general por el acompañamiento con cuantificadores y la prominencia de ciertos tipos de sustantivos hemos visto que dentro de esa historia de la norma podemos aún distinguir otra tendencia, la que lleva a la repetición de nexos concretos o de colocaciones usuales cuya reiteración no corresponde a la técnica libre del hablar sino a la evocación de textos ya dichos, de tradiciones del hablar. Entre la repetición en enumeraciones de crónicas que describen un mundo desconocido y la repetición con referencia a un texto concreto, como en "mucho cuento", hay un abanico de posibilidades de tradiciones que van hasta la casi fraseologización de ciertos usos, como en "mucho mangante". La variación afecta también al contenido, a la búsqueda de un referente usual de una expresión, que según los mundos designados puede variar bastante —recuérdese el uso de "muchacha" en la Reconquista al lado de usos que se refieren por ejemplo a la inteligencia—. En todo caso, aunque los corpus puedan dar a veces la impresión de una cierta estabilidad de los usos, hay que recordar que únicamente representan una mínima parte de los usos reales, y creo que estaríamos equivocados si atribuyéramos referencias demasiado estables a ciertas colocaciones. Así, aunque parezca que "muchacha" se refiera preferentemente, en sentido metafórico, a la inteligencia, es perfectamente imaginable que se hable de "muchacha" al intentar probar un sombrero demasiado pequeño o en otras situaciones donde la referencia enfoca el tamaño físico y no la metonimia del supuesto contenido. La "segunda historia" es, pues, una historia que hay que interpretar con mucha cautela, y cuando trabajamos basándonos en grandes corpus diacrónicos, lo único que podemos decir con claridad es que los ejemplos que encontramos existen, sin saber nada acerca de otras posibilidades no documentadas o acerca de posibilidades ni siquiera realizadas. No se puede, pues, decir, por ejemplo, que el singular aspectual sea un ele-

mento característico de los relatos de Indias solo porque lo encontramos con una cierta frecuencia en ellos, pero podemos decir que estos relatos favorecen su uso en contextos determinados.

Y lo que también podemos decir es que encontramos, a lo largo de la historia del español, ejemplos que señalan continuidad de la doble marca estilística, popular y poética, ya observada en los ejemplos latinos. Igualmente podemos observar que se trata de una técnica útil en los textos de especialidad de alguna disciplina, como bien observó Meisterfeld:

Der Verzicht auf den Plural sammelt nämlich die Kraft der Vorstellung in der Grundbedeutung und betont die Vertrautheit des Gemeinten. Dadurch eben ist der undifferenzierte Singular den Berufssprachen geläufig: er evoziert die bekannten Materialien, deren Ein- oder Vielgestalt keiner weiteren Beschreibung bedarf. Der Aufruf des Vertrauten ist aber auch die Stilabsicht des Dichters. (Meisterfeld, 1998: 124)

[El hecho de prescindir del plural concentra la fuerza de la imaginación en el significado fundamental y acentúa la familiaridad con lo designado. Es precisamente por ello por lo cual el singular no diferenciado es común a los lenguajes especializados: evoca los materiales conocidos cuya singularidad o pluralidad no precisa de ulteriores descripciones. Y la evocación de lo familiar es también el objetivo estilístico del poeta.]

CORPUS

Canter de mio Cid, edición, prólogo y notas de Alberto Montaner. 2a. ed. corr., Barcelona, Crítica 1993.
[CORDE] <http://www.rae.es>

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BOSQUE, IGNACIO (1999): "El nombre común", en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.) *Gramática descriptiva de la lengua española*, 3 vols., Madrid, Espasa Calpe, vol. 1, 3-75.
- COSERIU, EUGENIO (1990): "Semántica estructural y semántica 'cognitiva'" en *I Jornadas de Filología*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 239-282.
- EBERENZ, ROLF (en prensa): "«Ninguno quiere del agua turbia beber»: sobre construcciones partitivas en algunos géneros textuales del español preclásico", en Johannes Kabatek (ed.), *Sintaxis histórica del español y cambio lingüístico: Nuevas perspectivas desde las Tradiciones Discursivas*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana.
- JACKENDOFF, RAY (2002): *Foundations of language: brain, meaning, grammar, evolution*, Oxford, Oxford University.
- KLEIBER, GEORGES (1995): "Le générique, un massif?", *Langages* 94, 73-113.
- LACA, BRENDA (1984): "La semántica de prototipos. ¿Hacia una lingüística de las cosas?", *Relaciones* 1, 9-10.
- LACA, BRENDA (1999): "Presencia y ausencia del determinante" en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.) *Gramática descriptiva de la lengua española*, 3 vols., Madrid, Espasa Calpe, vol. 1, 891-928.

- LANG, HENRY R. (1884): "The Collective Singular in Spanish", *Publications of the Modern Language Association* 1, 133-148.
- LEONETTI JUNGL, MANUEL (1999): *Los determinantes*, Madrid, Arco/Libros.
- (2003): "Specificity and object marking: the case of Spanish *a*" en Klaus von Heusinger y Georg Kaiser (eds.): *Proceedings of the workshop Semantic and syntactic aspects of specificity in Romance languages*, Konstanz, Universität Konstanz, 67-101.
- MENSCHING, GUIDO (2005): "Remarks on Specificity and related categories in Sardinian" en Elisabeth Stark, Klaus von Heusinger y Georg Kaiser (eds.), *Specificity and the evolution/emergence of nominal determination systems in Romance. Selected papers from the international workshop NEREUS II, October 2004 in Berlin*, Konstanz, Universität Konstanz, pág. 81-106.
- MEISTERFELD, REINHARD (1998): *Numerus und Nominalaspekt. Eine Studie zur romanischen Apprehension*, Tübingen, Niemeyer.
- MORREALE, MARGHERITA (1973): "Aspectos gramaticales y estilísticos del número. Segunda parte", *Boletín de la Real Academia Española*, 53, 99-206.
- MÜLLER, ANA (2002): "Genericity and the denotation of common nouns in Brazilian Portuguese", *Documentação de Estudos em Lingüística Teórica e Aplicada*, 18, 2, 287-308.
- STARK, ELISABETH (2005): *Indefinitheit und Textkohärenz: Entstehung und semantische Strukturierung indefiniter Nominaldetermination im Altitalienischen*, Tübingen, Niemeyer.
- STARK, ELISABETH (2006): "Typological correlations in nominal determination in Romance", in: Stark, Elisabeth / Heusinger, Klaus von / Kaiser Georg (eds.): *Specificity and the evolution/emergence of nominal determination systems in Romance. Selected papers from the international workshop NEREUS II, October 2004 in Berlin*, Konstanz, Universität Konstanz (=Konstanzer Arbeitspapiere zur Sprachwissenschaft, 119), 123-138.